



MARIANO A. PELLIZA

Em homenagem á memoria do nosso illustre consocio Mariano A. Pelliza, cujo fallecimiento a 11 de Agosto do anno correntetanto deploramos as letras Americanas, trasladamos, data venia, para as nossas columnas o que sobre o facto luctuoso escreveu *El Pais*, de Buenos Aires:

«Un hombre útil acaba de morir, Don Mariano A. Pelliza ha expirado ayer á las 5 de la tarde, dando á la eternidade el último aliento de una vida consagrada al trabajo y al estudio.

Una afecção, que por su naturaleza no hubiera llegado a inspirar mayores afficciones, le retenia en el lecho desde hace dos semanas, pero su organismo, ya debilitado por los años, ha sido fácil presa de una enfermedad al corazón que desde tiempo atras minaba su existencia.

Pelliza ha caído en el puesto de trabajo donde los años que corrían iban dejándole siempre, como si la lucha por la vida primero y el esfuerzo intelectual después, no hubieran sido suficientes para agotar sus energías.

Nació en Buenos Aires em 1837, y, aunque de illustre familia, inició su carrera desde los primeros peldaños y empezó la ascención con esfuerzos y sin recursos, luchando a brazo partido con la suerte hostil que parecía cerrarle el camino.

Como muchos hombres de su tiempo, se inició en el comercio, pero aquel ambiente no asfixió su espíritu, nacido para esferas mas altas, y un dia, quizás el de mayores afanes, se escapó de sus labios una sentencia que traducía la fortaleza de su carácter.

«Algo seré» —había dicho,—y algo ha sido: ha sido mucho. Después de cinco lustros pudo volver los ojos á aquel dia, ver la jornada recorrida entre esfuerzos y triunfos y sentir retemplarse el espíritu en el recuerdo de los rudos afanes y en el trabajo de las propias victorias.

De una casa de comercio, Pelliza pasó á la aduana después de haber dado examen de contador con el aplauso de sus examinadores. Los sucesos de 80 le tomaron en ella, y victima del localismo de entonces, hizo causa común con los defensores de la ciudad histórica y se negó á acompañar al presidente Avellaneda y al núcleo de enérgicos congresales que hacia aquellos dias habiam huido á Belgrano.

Luchador entusiasta en los sucesos de la capitalización, guerrero en el Paraguay, no fue en aquellas circunstancias sino el agente de sus sentimientos generosos, pero las más nobles energías de su espíritu se orientaban hacia el estudio y la meditación intelectual. Se alejó, pues, de aquel camino de los éxitos fáciles y ruidosos, llevado por las tendencias de su caracter, y aunque volvió á las esferas del gobierno como sub-secretario de relaciones exteriores, puesto que aun desempeñaba, se consagró por entero al estudio, y especialmente á la literatura histórica, en la qual conquistara una reputación continental.

Periodista en sus mocedades, *El Nacional*, *Sud America*, *El Argentino*, *Tribuna Nacional* y multitud de diarios y revistas guardan sus producciones de otras épocas; historiador erudito, era miembro del Instituto historico y geográfico del Brasil, de la Academia Cearense y de la Real academia histórica de España; escritor reputado, sus libros y folletos alcanzaron gran

resonancia, y todas las publicaciones americanas se ocuparon de sus trabajos, con firmas como las de Mitre, Lamas, Barros Arana, Palma, Lopez, Cané, Vicuña Mackena.

Sus escritos, desde el Compendio escolar hasta sus altos estudios, siempre serán apreciados. Caracteriza á todos ellos la claridad del estylo y el amor á la verdad. No nos ocuparemos de su «Manual de Aduana», que nació de estudios que ocasionalmente distrajeron su atención; ni de sus «Rafagas poeticas», ensayo que dió expresión á los sueños de su pasajera juventud.

En cambio, de sus biografías surge «Alberdi», claro-vidente pensador; «Dorrego», generoso y patriota; «Monteagudo», brioso y aperecible siempre para el combáte; «Pueyrredón», severo en medio de las zozobras nacionales; cuatro figuras simpáticas de la evolución nacional, que la pluma de Pelliza exhibiera ante el olvido de la posteridad.

Sus estudios sobre «López» y «Mármol», son dos biografías de mérito; sus «apuntes», sus «críticas» y sus «bocetos» históricos que, como las «Glorias argentinas» despiertan el entusiasmo de nuestras aulas; sus «Elementos de geografía», como sus «Efemerides», que él llamara la llave de la historia, serán siempre fuente de útiles conocimientos, y, por último, ¿qué hemos de decir de sus cuatro tomos de «Historia argentina», que si no llegan á la altura de la obra analoga del doctor Lopez, nuestro primer historiador, serán siempre una útil obra de consulta por la claridad de las ideas, la ecuanimidad de los juicios y la verdad de las afirmaciones?

Si tan abundante bibliografía no es suficiente para acreditar como vida de trabajo y de estudio la del señor Pelliza, aun quedan ahí «Dos cuestiones economicas y un problema social», «Federación social americana», «La cuestion del estrecho de Magallanes», y sus investigaciones y escritos sobre «El escudo y la bandera nacional.»

Tan vasta y honrada erudición como la que todas esas obras representan, son el titulo en nombre del cual el gobierno de la republica volvía-se á cada ins-

tante en busca de su consejo. Asi le hemos visto dedicar en estos últimos tiempos todos sus conocimientos y su patriotismo á la defensa de nuestros derechos y la solución de nuestro pleito con Chile.

Ha sido él uno de los principales asesores del doctor Alcorta en el estudio de la fundamental cuestión, de aquel á quien habia de seguir en la partida eterna el dia mismo que un nuevo ministro llegaba á la cancillería nacional y que la camara de diputados de Chile aprobaba los pactos á que el contribuyero con sus conocimientos y su patriotismo.

Ayer, apenas foi conocida la noticia del fallecimiento del señor Pelliza, numerosa concurrencia de amigos del extinto fué á la casa mortuaria, Santa Fe 2568, donde se habia levantado la capilla mortuoria.

El poder ejecutivo decretará hoy los honores que correspondian á su rango y a sus servicios.

(*El Pais*, de Buenos Aires).

